	منظمة الأغذية والزراعة للأمم المتحدة	CFS: 89/2 Febrero 1989
	联合国粮食及农业组织	
	FOOD AND AGRICULTURE ORGANIZATION OF THE UNITED NATIONS	
	ORGANISATION DES NATIONS UNIES POUR L'ALIMENTATION ET L'AGRICULTURE	
	ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION	

Tema II del  
programa provisional

COMITE DE SEGURIDAD ALIMENTARIA MUNDIAL

14<sup>o</sup> periodo de sesiones - Roma, 3 - 7 de abril de 1989

EVALUACION DE LA SITUACION ACTUAL Y PERSPECTIVAS DE LA  
SEGURIDAD ALIMENTARIA MUNDIAL

Indice

	<u>Párrafos</u>
I. RESUMEN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	1 - 10
II. SITUACION DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA MUNDIAL EN 1988/89	
2.1 Por segundo año consecutivo, producción mundial de alimentos básicos inferior al consumo	11 - 17
2.2 Descenso notable de las existencias mundiales de cereales	18 - 20
2.3 Crecimiento del comercio mundial de cereales en respuesta a los déficit de producción	21 - 23
2.4 Nuevas dificultades de los países en desarrollo para acceder a las importaciones comerciales de alimentos	24 - 32
2.5 Disminuye el volumen de la ayuda alimentaria	33 - 34
2.6 Descenso en la utilización mundial de alimentos básicos	35 - 36
III. REPERCUSIONES DE LA ESCASEZ ACTUAL DE SUMINISTROS EN LA SEGURIDAD ALIMENTARIA MUNDIAL	
3.1 La abundancia de las cosechas representa a corto plazo un alivio para muchos países de bajos ingresos con déficit de alimentos	37 - 43
3.2 Dificultades para mantener los niveles de consumo en los países de bajos ingresos con déficit de alimentos	44 - 45
3.3 Medidas de alcance general para ampliar la producción en 1989 y reponer las existencias	46 - 51
3.4 Medidas regionales para reforzar la seguridad alimentaria	52 - 60

- Cuadros 1. Producción mundial, utilización interna, comercio y cambios en las existencias de alimentos básicos
2. Remanentes mundiales de cereales
  3. Cereales importados y recibidos como ayuda alimentaria por los países en desarrollo

Figura 1. Producción total, rendimiento, superficie y producción per cápita de alimentos básicos en los países en desarrollo, 1970-88

## I. RESUMEN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

1. Como consecuencia de la sequía más grave registrada en medio siglo en los Estados Unidos y el Canadá y de las malas cosechas recogidas en algunos otros países, el volumen de la producción mundial de alimentos básicos cayó en 1988, por segundo año consecutivo, por debajo del consumo total. En consecuencia, las existencias mundiales de cereales, ya mermadas en 1987/88, están sufriendo una nueva reducción. Para finales de 1988/89 los remanentes mundiales de cereales se situarán por debajo del nivel mínimo necesario para salvaguardar la seguridad alimentaria mundial.
2. Tras las abundantes cosechas recogidas en 1988 en algunos países en desarrollo, aumentará el consumo medio per cápita de alimentos básicos en el conjunto de los países en desarrollo. No obstante, 44 países en desarrollo con déficit de alimentos, 25 de ellos con bajos ingresos, se registrará una merma del consumo per cápita de alimentos básicos.
3. Algunos países, sobre todo de África, importarán menos alimentos ya que las cosechas han sido más abundantes. Sin embargo, según las previsiones, las importaciones totales de cereales de los países en desarrollo alcanzarán en 1988/89 los 120 millones de toneladas, lo que representa un aumento de 4 millones de toneladas, debido al mayor volumen de las compras efectuadas por algunos países para reponer las existencias agotadas y por algunos otros para atender las necesidades actuales de consumo. A pesar del descenso de la producción per cápita y de las mayores necesidades de importación, las importaciones de cereales de muchos países en desarrollo no sufrirán cambios; es más, en algunos casos es posible que disminuyan. La capacidad de estos países para incrementar sus importaciones se ve limitada por la reciente subida de los precios de los cereales, que elevará en 1988/89 los costos de importación de cereales en un 37 por ciento, así como por los problemas de la balanza de pagos derivados de la carga de una creciente deuda externa y la escasa demanda de exportaciones primarias, en parte como consecuencia del proteccionismo. Además, se prevé una pérdida de 3,4 millones de toneladas en la ayuda alimentaria en cereales, que se situará en 1988/89 en 9,7 millones de toneladas, el nivel más bajo desde hace seis años.
4. La caída de la producción en los dos últimos años ha obligado a recurrir a las existencias, por lo que la campaña mundial de 1989/90 comenzará con un margen de garantía muy estrecho frente a los déficit de la producción agrícola. En esas condiciones, la seguridad alimentaria mundial dependerá del resultado de las próximas cosechas más que en cualquiera de los años transcurridos desde la crisis alimentaria mundial de 1972-74.
5. Algunos gobiernos han adoptado medidas para aumentar la producción en 1989 y han modificado las políticas de los últimos años tendentes a reducir la producción. Por otro lado, se prevé que la actual subida de precios estimule las actividades de siembra en muchos países. Sin embargo, a comienzos de 1989 la situación de los cultivos era desfavorable para los cereales de invierno en algunas importantes zonas productoras del hemisferio norte y las cosechas de verano de cereales secundarios en algunos lugares del hemisferio sur acusaba los efectos de la escasez de precipitaciones. Sin embargo, como todavía quedaba por sembrar la mayor parte de las cosechas de 1989, era demasiado temprano para presentar una evaluación, siquiera preliminar, de las perspectivas de las cosechas.

6. Para que en 1989 la producción de cereales registre un aumento de unos 200 millones de toneladas - volumen necesario para recuperar el consumo tendencial y reponer las existencias en un nivel más adecuado -, debería conseguirse un considerable aumento de la producción en los principales países, tanto en desarrollo como desarrollados, y en especial en los países exportadores. En 1989 podría conseguirse ese objetivo, pero lo más probable es que el aumento de la producción de cereales sea menor.

7. Las consecuencias de este hecho para la seguridad alimentaria mundial son varias: el consumo de alimentos básicos, tanto en la alimentación humana como en la animal, se mantendría probablemente por debajo de la tendencia; según el mayor o menor grado de reposición de las existencias, los precios mundiales de los cereales podrían mantenerse en los niveles actuales o incluso subir; con un bajo volumen de existencias y precios altos, los envíos de ayuda alimentaria no recuperarían, probablemente, sus niveles iniciales a no ser que se elevaran las asignaciones presupuestarias de los donantes. La persistencia de los altos precios de los cereales podría tener también varias consecuencias. Los precios altos pueden aumentar la rentabilidad del sector agrícola en algunos países y reducir los gastos públicos en programas de apoyo a los ingresos agrícolas en otros, sobre todo en los grandes exportadores. A largo plazo, los altos precios podrían contribuir también a hacer más atractiva la producción alimentaria interna en los países en desarrollo con déficit de alimentos, siempre que se creen el marco de políticas y los medios institucionales e infraestructurales necesarios para alentar la producción en conformidad con el Pacto mundial de seguridad alimentaria. Sin embargo, a corto plazo, la subida de los precios de los cereales incrementaría la presión sobre la situación de la balanza de pagos de muchos países importadores, que se encuentran ya en una situación de fuerte endeudamiento, estancamiento de los ingresos de exportación y deterioro de las relaciones de intercambio.

8. Las perspectivas probables de las cosechas de 1989 y las graves implicaciones para la seguridad alimentaria mundial de la persistencia de una relativa escasez de suministros en el mercado mundial de cereales subrayan la importancia de apoyar y aplicar los recientes cambios adoptados en materia de políticas para aumentar la producción. Además, como la respuesta a estos cambios quizá no sea suficiente para reponer las existencias durante 1989, habría que continuar en ese empeño durante 1990 y años sucesivos, hasta volver a una situación más satisfactoria en el suministro de alimentos.

9. Sin embargo, a pesar de la necesidad de aumentar la producción de alimentos a corto plazo, la elección de los medios debe hacerse con cautela, teniendo en cuenta las consecuencias para la seguridad alimentaria mundial a medio y largo plazo. Hasta 1987, las abundantes existencias de cereales se concentraron principalmente en algunos grandes países desarrollados exportadores y fueron sobre todo consecuencia involuntaria de sus programas de apoyo a la agricultura. Sin embargo, la concentración de existencias no deseadas y caras en algunos países sitúa a la seguridad alimentaria mundial en condiciones de dependencia respecto a las políticas adoptadas en ellos para resolver el problema de las existencias, cuyos costos deberán pagar ellos solos.

10. Dada la actual situación precaria de la seguridad alimentaria y las dudosas perspectivas para el futuro próximo, y considerando algunas tendencias desfavorables en el sector alimentario de muchos países en desarrollo, así como la persistencia de un medio externo adverso, es necesario y urgente alcanzar los objetivos del Pacto mundial de seguridad alimentaria. Los

principios establecidos en el Pacto reafirman el compromiso moral de conseguir el objetivo último de que toda persona se encuentre, en todo momento, en condiciones de producir o de obtener los alimentos básicos que necesite. En un momento de fragilidad de la seguridad alimentaria mundial, este compromiso moral debe traducirse en una serie de acciones concretas. Con este fin, el Comité quizá desee examinar las siguientes recomendaciones:

A. Iniciativas a corto plazo:

- i) Teniendo en cuenta la actual escasez de suministros en el mercado mundial, deberá hacerse todo lo posible por aumentar la producción de alimentos en 1989 a fin de situar de nuevo el consumo en los niveles tendenciales y reponer las existencias.
- ii) Dado el bajo volumen de las existencias mundiales, especialmente de las de trigo y arroz, es especialmente importante tener un conocimiento preciso de la situación de la producción y existencias mundiales. A este respecto, el Sistema mundial de información y alerta sobre la alimentación y la agricultura debería poner un empeño especial durante el año próximo en mantener a los Estados Miembros informados sobre los movimientos de la producción, precios y existencias mundiales de cereales, especialmente de las de arroz y trigo.
- iii) Los donantes de ayuda alimentaria, a pesar de la reducción de los excedentes de alimentos y de las subidas de sus precios, deberán hacer todo lo posible para mantener los envíos de ayuda alimentaria, en particular a los países de bajos ingresos y a otros países con déficit de alimentos en que la escasez de producción y los obstáculos financieros a las importaciones provocarían, de lo contrario, un fuerte descenso en el consumo per cápita.
- iv) A este respecto, y teniendo en cuenta la existencia de excedentes exportables en varios países de Africa, los donantes deberán recurrir en mayor medida a dichos excedentes apoyando las transacciones triangulares, los acuerdos swap y las compras locales.

B. Iniciativas a largo plazo:

- i) Dada la fuerte reducción de las existencias mundiales de cereales, deberán mantenerse, mientras las existencias mundiales no alcancen de nuevo un nivel satisfactorio, las iniciativas y cambios de políticas adoptados para acelerar el crecimiento de la producción.
- ii) En especial, es necesario que los principales países productores de cereales adopten iniciativas concertadas para que sus políticas en materia de existencias tengan en cuenta las necesidades de la seguridad alimentaria mundial.
- iii) Al mismo tiempo, deberá procurarse que la producción a medio plazo no lleve a una situación de excedentes no deseados y de debilitamiento del mercado.
- iv) Como se señala en el Pacto mundial de seguridad alimentaria, los gobiernos de los países desarrollados deberán continuar buscando medios más efectivos de ayudar a los países de bajos ingresos con déficit de alimentos para que puedan importar los necesarios suministros alimentarios en los momentos de dificultad. Los países

donantes deberán examinar también la posibilidad de incrementar la asistencia técnica y financiera para permitir a los países en desarrollo con excedentes ocasionales de alimentos a sacar el máximo provecho de tales excedentes para atender sus propias necesidades de alimentos y las de los países próximos en años de escasez de la producción.

- v) Los países en desarrollo con déficit de alimentos deberán continuar concediendo gran prioridad en sus planes nacionales de desarrollo a los sectores agrícola y alimentario. En especial, las políticas macroeconómicas y las relacionadas con el sector de la agricultura y la alimentación deberán ofrecer incentivos suficientes a los agricultores, tal como se señala en el Pacto mundial de seguridad alimentaria. Además, es preciso destacar la parte de la agricultura en los gastos de inversión, con especial atención a las necesidades de los pequeños agricultores y de las campesinas en lo que respecta a las tecnologías adecuadas y a los servicios de comercialización, insumos y crédito. Debe ponerse también mayor empeño en incrementar la eficacia y eficiencia de las instituciones de los sectores agrícola y alimentario y a las políticas de fijación de precios que sirvan de estímulo para el crecimiento de esos sectores.
- vi) Las instituciones financieras internacionales promotoras de programas de estabilización y ajuste estructural que requieren amplias reformas en los sectores agrícola y alimentario deberán tener muy en cuenta el carácter fundamental de estos sectores en la economía de los países en desarrollo y procurar que los programas de ajuste no dificulten sino que favorezcan el desarrollo de los mismos. Es también necesario que la comunidad internacional refuerce su empeño en adoptar medidas adecuadas para que los problemas de la deuda de los países en desarrollo no perjudiquen a los sectores de la agricultura y la alimentación. Además, deberán intensificarse, en el marco de las negociaciones de la Ronda Uruguay, las iniciativas adoptadas bajo los auspicios del GATT para reducir el proteccionismo y liberalizar el comercio, especialmente en el caso de los productos exportados por los países en desarrollo y, en particular, de los productos tropicales.

## II. SITUACION DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA MUNDIAL EN 1988/89

### 2.1 Por segundo año consecutivo, producción mundial de alimentos básicos inferior al consumo

11. Se estima que en 1988 la producción mundial de alimentos básicos cayó, por segundo año consecutivo, por debajo de la tendencia de los últimos 12 años y de las necesidades totales de consumo. La producción de cereales secundarios, que en 1987 tuvo una merma de 31 millones de toneladas (4 por ciento), sufrió en 1988 una caída todavía más pronunciada: 72 millones de toneladas, es decir el 9 por ciento. La producción de trigo bajó ligeramente respecto al volumen de 1987, situándose 29 millones de toneladas por debajo de la cosecha sin precedentes de 1986. La producción de alimentos básicos distintos de los cereales (legumbres, raíces y tubérculos) disminuyó también, en este caso unos 4 millones de toneladas (un 2 por ciento). Por el contrario, la producción mundial de arroz de 1988 registró un aumento de 19 millones de toneladas, alcanzando la cifra sin precedentes de 484 millones de toneladas. En conjunto, la producción mundial de alimentos básicos sufrió en 1988 una merma de 62 millones de toneladas (3,1 por ciento), tras una caída del 2,9 por ciento en 1987 (Cuadro 1).

12. En 1988 el volumen de la producción de alimentos básicos (en el caso del arroz, en equivalente del producto elaborado) en los países desarrollados fue de 841 millones de toneladas, lo que representa una pérdida de 94 millones de toneladas (aproximadamente el 10 por ciento). Esta reducción se debió sobre todo a las malas cosechas de cereales en los dos mayores países exportadores - los Estados Unidos y el Canadá - donde, tras la reducción de la superficie sembrada debido a los bajos precios y a las medidas en materia de políticas, una grave sequía redujo fuertemente las cosechas de trigo, maíz y otros cereales. En los Estados Unidos, la cosecha de trigo de invierno, que normalmente representa el 75 por ciento de la producción total de trigo, sufrió sólo ligeramente los efectos de la sequía, pero las cosechas de trigo de primavera y de cereales secundarios acusaron daños considerables. En consecuencia, la producción total de trigo de los Estados Unidos bajó un 14 por ciento y la de cereales secundarios un 31 por ciento. En el Canadá, la cosecha de trigo se redujo un 40 por ciento y la de cereales secundarios un 23 por ciento. La producción de cereales disminuyó también o permaneció sin cambios en otros países exportadores menos importantes como consecuencia de las medidas generales adoptadas para limitar el crecimiento de la producción y conservar el medio ambiente. Sin embargo, las cosechas de cereales aumentaron en los otros dos grandes exportadores de cereales, a saber la CEE - gracias a las favorables condiciones atmosféricas registradas en varios países - y Australia. Aumentó también la producción de arroz en los Estados Unidos. El volumen total de la producción de cereales en los países importadores desarrollados disminuyó, sobre todo por la merma de la producción de cebada en la URSS y en varios países de Europa oriental.

13. En el conjunto de los países en desarrollo la producción total de alimentos básicos (en el caso del arroz, en equivalente del producto elaborado) de 1988 se estima en 928 millones de toneladas, 25 millones de toneladas (3 por ciento) más que el año anterior. Sin embargo, el aumento de la producción per cápita fue de menos del 1 por ciento, tras una caída del 2,8 por ciento el año anterior (Figura 1).

14. La producción de cereales, que representa aproximadamente el 88 por ciento del total de la producción de alimentos básicos en los países en desarrollo, creció de 1987 a 1988 un 4 por ciento. En los países de bajos ingresos con déficit de alimentos el porcentaje del aumento fue el mismo, lo que significó un aumento del 2 por ciento en la producción per cápita. En otros países en desarrollo importadores de alimentos, el aumento fue de sólo el 1,6 por ciento, insuficiente para evitar una caída de la producción per cápita (Sección III). Por el contrario, en los países en desarrollo exportadores netos de cereales, la producción de estos alimentos básicos tuvo en 1988 un crecimiento significativo: aproximadamente el 8,6 por ciento. El aumento se debió a la mejoría de las cosechas en muchos países del grupo, con excepción de la Argentina, cuya producción disminuyó por la prolongada sequía de comienzos de la época de la siembra. En Tailandia la producción de arroz aumentó notablemente en respuesta a la subida de los precios internacionales y a las favorables condiciones atmosféricas; mejoró también la producción de maíz, por efecto de las medidas gubernamentales para estimular la producción. En Zimbabwe, la producción de cereales de 1988, con casi 3 millones de toneladas, marcó una recuperación respecto a la escasa cosecha (1,3 millones de toneladas) de 1987, afectada por la sequía. Se estima también que la producción de cereales aumentó algo en Birmania y Pakistán.

15. La producción de raíces y tubérculos en los países en desarrollo bajó ligeramente en 1988, ya que la producción fue menor tanto en África como en América Latina y el Caribe. Dentro de África, la caída más fuerte de la producción tuvo lugar en Ghana y Nigeria, donde el mal tiempo y los daños de los gusanos y saltamontes mermaron la producción un 35 y un 14 por ciento, respectivamente. La producción disminuyó también en Madagascar, Mozambique y Tanzania, donde una infestación de chinches harinosas redujo los rendimientos de raíces y tubérculos, en especial de la yuca. En América Latina y el Caribe, la merma se debió sobre todo a la menor producción del Brasil, tras la sequía sufrida en las principales zonas productoras del noreste.

16. La producción de legumbres de 1988 en los países en desarrollo se estima en 35,5 millones de toneladas, un 6,6 por ciento más que la de 1987, pero un 4 por ciento inferior al de la cosecha sin precedentes de 1986.

17. En lo que respecta al conjunto de los países en desarrollo, aunque en muchos de ellos las cosechas fueron más abundantes, hubo 34 países en desarrollo con déficit de alimentos, 20 de ellos con bajos ingresos que en 1988 acusaron una caída en la producción de alimentos básicos. Además, en otros 27 países en desarrollo con déficit de alimentos, el aumento de la producción fue menor que el de la población. Además de los obstáculos a largo plazo al aumento de la productividad, en muchos de estos países la producción de alimentos ha sufrido los efectos de las inundaciones, huracanes, sequías y disturbios civiles.

## 2.2 Descenso notable de las reservas mundiales de cereales

18. Tras dos malas cosechas sucesivas en 1987 y 1988, las existencias mundiales de cereales se están reduciendo considerablemente. Tras una disminución de 52 millones de toneladas en 1987/88, se prevé que en el año en curso las existencias mundiales de cereales perderán 111 millones de toneladas. Se trata de la mayor pérdida ocurrida en un solo año y, sumada a la del año anterior, daría una merma del 36 por ciento en dos años. Aunque aproximadamente tres cuartos de la reducción de existencias de este año corresponderán a los cereales secundarios, en el caso del trigo y el arroz la disminución será también considerable en relación a su volumen al comienzo del año. El volumen de las existencias mundiales de cereales al concluir los distintos ejercicios agrícolas que finalizan en 1989 será de 287 millones de toneladas, es decir sólo un 16 por ciento del consumo mundial de cereales en 1989/90, menos del 17-18 por ciento que se considera necesario para salvaguardar la seguridad alimentaria mundial y el porcentaje más bajo desde la crisis alimentaria mundial de 1972-74 (Cuadro 2).

19. Una gran parte de la reducción prevista de los remanentes mundiales correspondería a los principales países exportadores. En concreto, la reducción prevista en los Estados Unidos representaría el 86 por ciento del total mundial. Los principales países exportadores tendrán al final de las campañas de 1988/89 aproximadamente el 42 por ciento del total estimado de las existencias mundiales de cereales, frente al 60 por ciento de los tres últimos años.



20. Se prevé también una disminución de las existencias de cereales en el conjunto de los países en desarrollo. Al final de las campañas agrícolas de 1988/89 el volumen de las existencias de estos países sería de 118 millones de toneladas, es decir 2 millones de toneladas menos. La contracción más fuerte tendrá lugar en China. Se prevén también mermas en otros lugares, y en particular en Bangladesh, Argentina y México, donde las cosechas de 1988 han sido malas. Por el contrario, se prevén notables aumentos en el volumen de las existencias del Brasil, India, Marruecos y Pakistán y en algunos países del África subsahariana. Por el contrario, otros países no podrán aprovechar plenamente las abundantes cosechas para reponer las existencias en un nivel adecuado, por falta de medios financieros y por las dificultades de transporte y almacenamiento.

### 2.3 Crecimiento del comercio mundial de cereales en respuesta a los déficit de producción

21. Las importaciones mundiales de cereales de 1988/89 se estiman actualmente en 206 millones de toneladas, es decir 9 millones de toneladas más que el año anterior. Según las previsiones, el volumen del comercio del trigo será de 98 millones de toneladas, es decir unos 5 millones de toneladas menos, mientras que el del arroz, con unos 12 millones de toneladas, aumentaría más de 1 millón de toneladas, y el de cereales secundarios, con 96 millones de toneladas, tendría un incremento de casi 13 millones de toneladas (Cuadro 1).

22. Las importaciones totales de cereales por los países desarrollados alcanzarán en 1988/89 unos 86 millones de toneladas, aproximadamente 5 millones de toneladas más que el año anterior. El total de las importaciones de cereales de los países en desarrollo crecerá en 1988/89, alcanzando unos 120 millones de toneladas, es decir 4 millones de toneladas más que el año anterior. (Sección III).

23. A pesar del fuerte descenso de la producción en los principales países exportadores, las disponibilidades exportables en 1988/89 bastarán para atender la demanda mundial actualmente prevista, aunque para ello habrá que recurrir abundantemente a las existencias de los exportadores (Cuadro 2). Según las previsiones, las exportaciones disminuirán sustancialmente este año en el Canadá. En cambio, en la CEE podrían tener un aumento aproximado de 10 millones de toneladas. En África algunos países, y en particular Burkina Faso, Côte d'Ivoire, Kenya, Malí, Níger, Sudán, Tanzania, Uganda y Zimbabue, tendrán excedentes exportables de cereales secundarios, que podrían exportarse directamente o mediante transacciones triangulares y acuerdos swap para atender las necesidades alimentarias de los países limítrofes.

2.4 Nuevas dificultades de los países en desarrollo para acceder a las importaciones comerciales de alimentos

24. La disminución de las existencias y la relativa escasez de suministros en los mercados internacionales de cereales han provocado un nuevo reforzamiento de los precios mundiales de los cereales respecto a los niveles sumamente bajos de hace dos años, en que las existencias mundiales de cereales alcanzaron el volumen sin precedentes de 448 millones de toneladas. Los precios de exportación del trigo habían subido casi un 40 por ciento, pasando de 120 \$EE.UU./tonelada en noviembre de 1987 a 166 \$EE.UU./tonelada en noviembre de 1988, y los del maíz en torno a un 25 por ciento, de 85 \$EE.UU./tonelada a 113 \$EE.UU./tonelada. Los precios del arroz tailandés subieron también aproximadamente un 6 por ciento, de 260 \$EE.UU. a 275 \$EE.UU., durante el mismo período.

25. La subida de los precios mundiales de los cereales está reduciendo los gastos presupuestarios de los programas de apoyo a la agricultura en algunos de los principales países exportadores desarrollados. Sin embargo, las subidas de precios plantean problemas a muchos países en desarrollo con déficit de alimentos, ya que su acceso a las importaciones de alimentos está ya limitado por el peso de una deuda externa en crecimiento, la debilidad de la demanda para algunas de sus principales exportaciones primarias y otros obstáculos económicos y financieros. Por tanto, como consecuencia de las subidas de los precios en 1988/89 algunos países tendrán todavía mayores dificultades para importar en cantidad suficiente para mantener el consumo per cápita. La subida de los precios provocará también una reducción de los envíos de ayuda alimentaria, dado que la mayor parte de las asignaciones de los donantes se calculan en términos monetarios.

26. Existen también factores macroeconómicos y externos que continúan deteriorando gravemente la situación de la seguridad alimentaria y, en particular, del acceso a los alimentos en muchos países en desarrollo. Entre esos obstáculos pueden citarse el estancamiento o disminución de los ingresos per cápita, la insuficiencia de los ingresos de exportación, la gran necesidad de ingresos de divisas y la continua salida de capitales, así como el costo creciente de las importaciones de alimentos.

27. Los ingresos medios per cápita en el conjunto de los países en desarrollo aumentaron en 1988 por segundo año consecutivo, según estimaciones del FMI. Sin embargo, esta mejora se debió sobre todo a los resultados económicos relativamente buenos de un pequeño número de países asiáticos. En lo que respecta a las demás regiones en desarrollo, la situación económica interna sufrió un deterioro general. En Africa, el crecimiento total de los ingresos fue en 1988, por séptima vez en el presente decenio, inferior al crecimiento de la población. Los ingresos medios per cápita disminuyeron también en 1988 tanto en América Latina y el Caribe como en el Cercano Oriente. En estas circunstancias, es evidente que en muchos países en desarrollo disminuyeron de nuevo las posibilidades de mejorar el acceso a los alimentos con recursos internos.

28. La capacidad de los países en desarrollo para reforzar su seguridad alimentaria a través del comercio se ha deteriorado por lo general en los últimos años. Sin embargo, la situación cambia mucho de país a país, según la composición de sus exportaciones, los movimientos de los precios mundiales, las barreras de acceso al mercado y su capacidad de producir para la exportación. Africa y América Latina y el Caribe han sido de las dos regiones más gravemente afectadas por el entorno comercial mundial. En ambas regiones, en 1987 el crecimiento del total de los ingresos procedentes de la

exportación de todos los productos bajó en términos reales y el valor de sus exportaciones de productos agrícolas, pesqueros y forestales bajó incluso en términos nominales (expresado en dólares EE.UU.). El total de sus balances comerciales ha reflejado también esta evolución adversa. El déficit de Africa en el comercio de mercancías aumentó todavía más y el excedente conseguido por América Latina y el Caribe en los años anteriores desapareció prácticamente en 1987.

29. Un aspecto fundamental en los problemas económicos y de divisas de los países en desarrollo es la lentitud con que crece en ellos el sector de las exportaciones. Aunque los precios de algunos productos primarios han subido recientemente, continúan estando muy por debajo de los niveles de 1980. La mala situación de las exportaciones en los países en desarrollo se debe, al menos en parte, a las políticas proteccionistas de los países desarrollados y al lento crecimiento de la demanda de importaciones derivado de la abundancia de suministros.

30. Los pagos por el servicio de la deuda en porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios bajaron en 1987 y de nuevo en 1988, año en que la proporción del servicio de la deuda se estimó aproximadamente en un 20 por ciento. Sin embargo, esta disminución refleja sobre todo el aumento de los ingresos de exportación obtenidos por países en desarrollo de Asia. Por el contrario, aumentó la proporción total del servicio de la deuda de las otras regiones en desarrollo. En Africa, la proporción subió en 1988 a más del 26 por ciento y en América Latina y el Caribe a casi el 43 por ciento, el tercer nivel más alto del presente decenio. Además, por tercer año consecutivo, en el conjunto de los países en desarrollo se produjo una creciente salida neta de capital.

31. El año pasado se buscaron algunos paliativos, por ejemplo varias iniciativas de cancelación, reestructuración y alivio de la carga de la deuda. Además, en agosto de 1988 el FMI estableció un nuevo Servicio de financiamiento compensatorio y para contingencias (CCFF), que combina los aspectos esenciales de los dos servicios anteriores en relación con las fluctuaciones de las exportaciones y del costo de las importaciones de cereales. Además, el CCFF ofrecerá servicios de financiación a los miembros con programas de ajuste patrocinados por el Fondo con el fin de mantener el impulso de las iniciativas de ajuste en el caso de circunstancias adversas, como la caída de los ingresos de exportación y la subida de los precios de importación y de los tipos de interés.

32. Sin embargo, han reducido las posibilidades de superar las condiciones adversas del comercio internacional. En concreto, en la Reunión del Comité de Negociaciones comerciales a nivel ministerial, celebrada en Montreal en diciembre de 1988, se decidió dejar "en suspenso" los resultados conseguidos hasta el momento en la Ronda Uruguay de negociaciones comerciales multilaterales del GATT, ya que no se había podido llegar a un acuerdo en los sectores de la agricultura, textiles y el vestido, salvaguardias y derechos de propiedad intelectual. En consecuencia, los progresos en otros sectores de las negociaciones, incluido el de los productos tropicales, se han detenido, en perjuicio de los países en desarrollo.

## 2.5 Disminuye el volumen de la ayuda alimentaria

33. Las disponibilidades de ayuda alimentaria de cereales para 1988/89 bajarán, según las previsiones, a 9,7 millones de toneladas, la cifra más baja desde hace seis años e inferior en 3,4 millones de toneladas a la del año anterior (Cuadro 3). La situación general de los recursos de la Reserva Alimentaria Internacional de Emergencia (RAIE) es también precaria. Al 12 de diciembre de 1988, las contribuciones de cereales a la Reserva ascendían a sólo 451 000 toneladas, frente a unas 644 520 toneladas en la misma fecha del año anterior, aunque la aportación en productos no cereales (90 260 toneladas) era mayor. Los retrasos en las promesas de los donantes a lo largo del año, unidos a la creciente demanda de ayuda de urgencia, especialmente para el número creciente de refugiados, sometieron a dura prueba la capacidad de la Reserva. Sin embargo, se ofreció ayuda a unos 30 países que en 1988 sufrieron situaciones de emergencia naturales o causadas por el hombre.

34. Las necesidades de ayuda alimentaria en cereales en el Africa subsahariana en 1988/89 bajarán probablemente 1 millón de toneladas respecto a las del año anterior, gracias a la mejora de las cosechas en muchos países, siempre que no se produzcan situaciones imprevistas de urgencia. Sin embargo, un creciente número de países de bajos ingresos o con déficit de alimentos necesitan, al parecer, mayor asistencia para financiar las importaciones de cereales, dada la subida de los precios del mercado mundial y los persistentes problemas en materia de divisas. Además, en 1988/89 aumentarán las necesidades de los refugiados (véase el recuadro sobre el tema. Para cumplir sus compromisos de ayuda alimentaria en el marco de la Ley Federal PL 480, los Estados Unidos han desbloqueado ya este año 1,5 millones de toneladas de su reserva de seguridad alimentaria de 4 millones de toneladas. Se espera que, en el caso de que las necesidades de consumo no satisfechas se manifiesten en peticiones de ayuda alimentaria, también de países que en los últimos años no la han recibido en gran cantidad, los donantes respondan en la forma adecuada. En tal caso, los envíos de ayuda alimentaria podrían alcanzar en 1988/89 un volumen superior al previsto actualmente.

## 2.6 Descenso en la utilización mundial de alimentos básicos

35. Según las previsiones, la utilización mundial de alimentos básicos (consumo humano directo, alimentación animal y otros usos) disminuirá en 1988/89 unos 16 millones de toneladas, situándose en 1 874 millones de toneladas. La merma se debe sobre todo a la menor utilización de cereales para pienso en los países desarrollados.

36. El consumo humano directo de alimentos básicos registrará en 1988/89 un incremento de 12 millones de toneladas, alcanzando los 922 millones de toneladas. Se trata, no obstante, de una cifra inferior a la tendencia de los 12 últimos años. El uso de alimentos básicos para el consumo humano directo en los países desarrollados se mantendrá sin cambios, y la totalidad del aumento tendrá lugar en los países en desarrollo. Según las previsiones, el consumo medio per cápita disminuirá en los países desarrollados y, aunque se prevé un ligero aumento en los países en desarrollo, el ritmo de crecimiento es todavía inferior a la tendencia. Así pues, la situación continúa deteriorándose para un número cada vez mayor de personas pobres en todo el mundo (véase la Sección III).

**ASISTENCIA ALIMENTARIA DE LOS REFUGIADOS Y PERSONAS  
DESPLAZADAS 1/**

La ayuda de urgencia para atender las necesidades alimentarias de los refugiados/repatriados y personas desplazadas se proporciona sobre todo a través del PMA, pero también parcialmente mediante donaciones bilaterales y por conducto del ACNUR. Como el número total de refugiados y personas desplazadas del mundo ha pasado de aproximadamente 7 millones en 1980 a más de 12 millones en 1988, ha aumentado la parte de los recursos de urgencia destinados a ellos y, en consecuencia, se ha reducido la disponibilidad de recursos para responder a otros tipos de urgencia. Por ejemplo, en los últimos años, más del 70 por ciento de los recursos de la Reserva Alimentaria Internacional de Emergencia (RAIE) se ha reservado y destinado a los refugiados. Actualmente hay grandes concentraciones de refugiados en Africa, Asia y el Cercano Oriente. Pero el mayor número de situaciones en que se requiere ayuda material para los refugiados corresponde a Africa, debido a los efectos de la inestabilidad política y de los disturbios civiles, exacerbados por la sequía en algunas zonas de la región.

Las necesidades alimentarias de los refugiados durante 1989 aumentarán, según las previsiones, un 15 por ciento, situándose en 1 033 350 toneladas de cereales y 213 200 toneladas de otros alimentos. De este total, más del 80 por ciento se necesitará para operaciones de gran envergadura en Etiopía, la República Islámica del Irán, Malawi, el Pakistán y Somalia.

Además de ayuda de urgencia, se ofrece también a los refugiados, a través del PMA, ayuda alimentaria en apoyo de proyectos de desarrollo y de acción rápida. Esta asistencia se destina a apoyar su asentamiento e integración en los países hospedantes (ayuda para la reintegración), la rehabilitación de los repatriados en el propio país (proyectos de alimentos por trabajo) y programas de alimentación complementaria para grupos vulnerables.

---

1/ Los datos sobre los números de refugiados y sus necesidades alimentarias han sido proporcionados por la ACNUR, en consulta con el PMA.

## LA AMENAZA DE LAS LANGOSTAS PARA LOS CULTIVOS DESTINADOS A LA ALIMENTACION

La amenaza de las langostas para los cultivos alimentarios en Africa fue durante 1988 la más grave registrada en muchos años. En contraste con 1986 y 1987, en que los brotes de saltones y varias especies de langostas amenazaron el Sahel y el Africa oriental, el peligro de 1988 se debió sobre todo a las langostas del desierto.

En el invierno de 1987/88 en el Africa occidental se registraron actividades gregarias de cría más generalizadas que nunca. En consecuencia, a comienzos de año se formaron varias mangas que invadieron el Africa septentrional. Otras migraron hacia la parte occidental del Sahel. Mientras tanto, en el Africa oriental, las mangas escaparon de las zonas de cría de invierno en las costas del mar Rojo, provocando una moderada invasión del Cercano Oriente.

Las precipitaciones, más abundantes de lo normal, ofrecieron condiciones favorables en todas las zonas tradicionales de cría de verano del Sahel (Mauritania, Malí, Níger, Chad), lo que dio lugar, al menos, a dos generaciones de langostas. De agosto a noviembre se formaron mangas de grandes dimensiones. Posteriormente, éstas volvieron a invadir el extremo oeste del Sahel y, más adelante, Marruecos. Algunas consiguieron cruzar el Atlántico, llegando al Caribe. Otras se desplazaron desde el centro del Sahel hacia el norte y llegaron a Argelia o Marruecos; otras invadieron Libia y algunas llegaron hasta Siria y Turquía a comienzos de diciembre. La población migratoria en el Africa noroccidental y septentrional obligará a efectuar en 1989 importantes medidas de lucha, cuyo alcance es difícil de prever.

También en el Africa oriental las condiciones de cría fueron favorables a lo largo de todo el verano y otoño. Se formaron numerosas mangas en el Sudán, y algunas en Etiopía. En octubre, las mangas atravesaron el mar Rojo y llegaron a la Arabia Saudita, donde se registraron nuevas actividades de cría y hubo invasiones en pequeña escala en Kuwait, Irak, la República Islámica del Irán, Bahrein y Qatar y, posteriormente, Turquía, Líbano y Jordania. Las condiciones para la cría de invierno no son, al parecer, muy favorables en los emplazamientos tradicionales de la costa del mar Rojo.

Las actividades de lucha alcanzaron dimensiones sin precedentes, por lo que se evitaron durante el año pérdidas generalizadas de las cosechas. Aunque en algunos países del Africa occidental y oriental, especialmente en el Sudán, el Senegal y Mauritania, las pérdidas de cosechas fueron graves en algunas zonas concretas, en la mayor parte de los países sudano-sahelianos las cosechas han sido excelentes. Sin embargo, el éxito del año anterior no significa que se haya frenado la plaga de la langosta del desierto. Nuevas generaciones continuarán apareciendo en gran número en 1989 y, quizá, en los próximos años; por consiguiente, deberán continuar las grandes campañas internacionales de lucha de urgencia. Como en los años anteriores, la FAO coordinará la campaña contra la langosta del desierto a través de su Centro de Operaciones de Emergencia contra la Langosta (COEL). El costo de estas campañas en 1988/89 supera por el momento los 200 millones de dólares EE.UU.

III. REPERCUSIONES DE LA ESCASEZ ACTUAL DE SUMINISTROS EN LA SEGURIDAD ALIMENTARIA MUNDIAL

3.1 La abundancia de las cosechas representa a corto plazo un alivio para muchos países de bajos ingresos con déficit de alimentos

37. Afortunadamente para muchas de las personas afectadas por la inseguridad alimentaria, las cosechas de 1988 fueron excepcionalmente abundantes en varios países en desarrollo, muchos de ellos pertenecientes al grupo de países de bajos ingresos con déficit de alimentos (PBIDA). En el conjunto de PBIDA, la producción de alimentos básicos (el arroz, en equivalente de producto elaborado) aumentó en 1988 un 2,6 por ciento, alcanzando la cifra sin precedentes de casi 672 millones de toneladas. A pesar de todo, este aumento fue inferior al ritmo de crecimiento tendencial.

38. En este grupo de países de Africa, América Latina y el Caribe y el Cercano Oriente, los resultados de la producción, generalmente excelentes, deberían impedir la aparición de una grave crisis alimentaria en 1988/89. La producción per cápita de alimentos básicos aumentó aproximadamente un 12 por ciento en el grupo de PBIDA de Africa y un 0,5 por ciento en los de América Latina y el Caribe y en los del Cercano Oriente.

39. A pesar de los ataques localizados de las langostas y de los daños causados por las inundaciones en las cosechas (véase el recuadro sobre la situación del problema de la langosta), en la mitad de los 41 PBIDA de Africa la producción aumentó, y en 15 de ellos este aumento fue de más del 10 por ciento. Las cosechas han sido también más abundantes en cinco de los siete países de bajos ingresos con déficit de alimentos de América Latina y el Caribe.

40. En lo que respecta a Asia, se estima que la cosecha de la India registró una significativa recuperación respecto a la de 1987, mermada por la sequía, y fue la más alta de 1984. Se recogieron también cosechas entre normales y superiores a lo normal en algunos otros PBIDA de Asia. Sin embargo, las escasas cosechas de cereales en algunos grandes países asiáticos de bajos ingresos, especialmente en China, representarán un descenso de la producción per cápita de alimentos básicos en el grupo de PBIDA asiáticos. Disminuirá también la producción per cápita de alimentos básicos en los PBIDA de Oceanía.

41. En 1988/89 el volumen de las importaciones de cereales por parte de los PBIDA alcanzará un total de 57 millones de toneladas, lo que representa un aumento de sólo 2 millones de toneladas. Las importaciones de cereales por los PBIDA de Africa disminuirán como consecuencia de las mejores cosechas de 1988, mientras que aumentarán ligeramente en el grupo de PBIDA asiáticos, principalmente para reponer las existencias en la India. Aunque, según las previsiones, en 1988/89 el volumen de las importaciones de cereales de los países de bajos ingresos con déficit de alimentos aumentará sólo en forma ligera, sus gastos correspondientes a la importación comercial de cereales aumentará aproximadamente 2 500 millones de dólares EE.UU., es decir un 37 por ciento en comparación con el año anterior. En consecuencia, aun cuando no aumente prácticamente el volumen total de las importaciones, la combinación de la subida de precios y de la menor disponibilidad de ayuda alimentaria se manifestará en nuevas dificultades económicas para los importadores de alimentos con bajos ingresos.

42. Aunque, según las previsiones, en 1988/89 el total del consumo humano de alimentos básicos en los países de bajos ingresos con déficit de alimentos será de 564 millones de toneladas, es decir 10 millones de toneladas más que en 1987/88, durante el año en curso se prevé una disminución del consumo per cápita en 25 de los 69 países que integran ese grupo. En Asia, el consumo per cápita bajará en cuatro de los 11 países; en Africa, en 12 de los 41; en América Latina y el Caribe, en cinco de los siete y, en Oceanía, en cuatro de los siete.

43. Muchos países tienen problemas de disponibilidad de alimentos, aun cuando los suministros per cápita hayan aumentado. En muchos de ellos, sobre todo en Africa, la insuficiente infraestructura de transportes, la falta de repuestos para las flotas de transporte, la ineficacia de los sistemas de comercialización y la falta de locales de almacenamiento dificultan gravemente el acceso a los suministros, cuando las cosechas son abundantes, y el transporte de los alimentos de las zonas con excedentes a las deficitarias. En muchos de estos países, los precios agrícolas están bajando hasta el punto de que no ofrecen incentivos a los agricultores para aumentar la producción de alimentos. Actualmente, varios países de Africa, sobre todo Burkina Faso, Chad, Malí, Níger, Sudán y Uganda, necesitan ayuda para la adquisición y transporte interno de alimentos desde las zonas con excedentes a las deficitarias.

### 3.2 Dificultades para mantener los niveles de consumo en los países de bajos ingresos con déficit de alimentos

44. En los países de bajos ingresos con déficit de alimentos la producción de alimentos básicos de 1988 se estimó en unos 159 millones de toneladas, es decir muy poco más que el año anterior. Varios países de este grupo han conseguido notables progresos en la producción de alimentos en 1989, especialmente en el Cercano Oriente. Sin embargo, las cosechas disminuyeron en otros muchos países del grupo, sobre todo en Argelia, Brasil, México y Túnez. En muchos de estos países la producción sufrió como consecuencia del mal tiempo, mientras que en otros los cambios en la producción respondieron a las nuevas políticas gubernamentales.

45. Según las previsiones, dentro de este grupo de 53 países las importaciones de cereales aumentarán sólo en 13 de ellos. En el conjunto del grupo, en 1988/89 el volumen de las importaciones será de 60 millones de toneladas, el mismo del año anterior. La subida de los precios de los cereales en el mercado mundial afectará también a algunos países del grupo, en especial a los que tienen graves problemas de divisas. En lo que respecta a los PBIDA, el grupo deberá soportar un aumento del 37 por ciento en los gastos correspondientes a la importación de alimentos, que superarán en algo más de 2 250 millones a los del año anterior. En lo que se refiere a los países en desarrollo que tienen déficit de alimentos a pesar de no ser de bajos ingresos, la combinación de una producción poco activa y de un crecimiento limitado de las importaciones provocará una disminución de su consumo per cápita en 1988/89. Por lo tanto, además de los PBIDA que contienen problemas de seguridad alimentaria, algunos otros países en desarrollo con problemas de divisas no están ciertamente en condiciones de recurrir al comercio para atender las necesidades de consumo, aun cuando su nivel superior de ingresos per cápita podría generar por el contrario una creciente demanda de alimentos importados.



3.3 Medidas de alcance general para ampliar la producción en 1989 y reponer las existencias

46. Para que el consumo recupere en 1988/90 el volumen tendencial de 1975-88 y para reponer las existencias en el nivel mínimo necesario para salvaguardar la seguridad alimentaria mundial, la producción mundial de cereales debería aumentar en 1989, según estimaciones preliminares de la FAO, unos 200 millones de toneladas, es decir el 12 por ciento. De este aumento, 180 millones de toneladas serían para recuperar el consumo tendencial y el resto para reponer el "elemento de reserva" de las existencias mundiales, es decir para que el volumen de los remanentes represente por lo menos el 17 por ciento del consumo, mínimo necesario para salvaguardar la seguridad alimentaria mundial. Para lograr este objetivo sin aumentar significativamente las importaciones de los países en desarrollo, expediente que la mayor parte de ellos no se pueden permitir, dichos países tendrían que alcanzar un ritmo de crecimiento notablemente superior al de la tendencia a largo plazo. Sin embargo, si, como parece probable, los países en desarrollo mantienen, en el mejor de los casos, su ritmo de crecimiento tendencial, el aumento total de la producción mundial necesario para mantener el consumo per cápita en los niveles de 1988/89 y reponer las existencias debería ser de un 10 por ciento en el conjunto de los países y de un 20 por ciento en el grupo de los países exportadores desarrollados, suponiendo que el incremento de las existencias deba registrarse exclusivamente en ellos. Se trata de un objetivo posible pero difícil de conseguir, ya que para ello haría falta que los exportadores desarrollados recuperaran en un año el volumen de producción conseguido en 1986, antes de los dos años de contracción.

47. Algunos gobiernos han adoptado ya medidas para ampliar la producción de 1989. Los Estados Unidos han fijado para 1989 las necesidades de reducción de la superficie sembrada de trigo y cereales secundarios en sólo un 10 por ciento de la superficie de base, es decir mucho menos que en 1988. Además, para 1989 no se ha previsto ningún pago por el abandono de tierras cultivadas. Se estima también que, con la subida de los precios y los mayores beneficios previstos de la producción de cereales, la participación en el Conservation Reserve Programme, que se ha fijado en unos 4 millones de hectáreas para 1989, podría ser menor que en años anteriores. También el Canadá ha anunciado para el ejercicio agrícola de 1988/89 pagos iniciales más elevados para el trigo, cebada y avena que se entreguen a la Junta del Trigo Canadiense. Estas medidas deberán llevar a un aumento de la superficie sembrada en ambos países. La superficie sembrada podría aumentar también, como consecuencia de la subida de los precios mundiales, en Australia y en la Argentina, donde el Gobierno, además de otras medidas para mejorar la situación financiera de los agricultores, ha decidido fijar los precios de apoyo en dólares para paliar lo más posible los efectos de la inflación. Sin embargo, en la CEE, dada la nueva política de estabilización de la producción y de detracción de tierras de cultivo, es posible que la superficie sembrada no sea muy superior a la necesaria para alcanzar los 160 millones de toneladas del objetivo mínimo de la Comunidad. Algunos otros exportadores, como Austria y Suecia, han mantenido su política tradicional de contener el crecimiento de la producción de cereales.

48. En cuanto a los principales países importadores desarrollados, la URSS ha introducido lo que se conoce con el nombre de "ley en cooperación", cuyo objetivo es orientar el potencial productivo de la población rural con medidas destinadas a aumentar la producción y a resolver los problemas sociales de las zonas rurales. Además, se están emprendiendo esfuerzos comunes para mejorar los rendimientos en el marco del programa de promoción de tecnologías intensivas, iniciado en 1985.

49. Muchos países en desarrollo, de acuerdo con su objetivo a largo plazo de reforzar la autosuficiencia alimentaria nacional, continúan también adoptando medidas para estimular la producción nacional de alimentos. Por ejemplo, en Argelia el Gobierno, además de subir los precios de sustentación, ha decidido ofrecer en 1989 incentivos como la concesión de variedades subvencionadas de semillas de alto rendimiento y el pago de parte de los costos de tratamiento con productos químicos, riego y transporte. De la misma manera, el Gobierno de Túnez ha decidido ofrecer semillas subvencionadas y crédito agrícola y reprogramar algunas deudas de los agricultores. Varios países en desarrollo han elevado también los precios al productor, dentro de las medidas adoptadas para aumentar la producción en 1989.

50. Al final de noviembre de 1988, había terminado en muchos lugares la siembra de los cereales de invierno, generalmente en condiciones favorables. En los Estados Unidos aumentó la superficie sembrada de trigo de invierno, pero existía cierta preocupación por la insuficiente humedad del suelo en algunas importantes zonas productoras de trigo. Tras uno de los mejores monzones de los últimos años, la abundancia de reservas de humedad en el suelo y de agua para el riego había favorecido la siembra y el desarrollo temprano de las cosechas de trigo en Asia. En el hemisferio sur, se habían plantado ya en algunos países las cosechas de cereales secundarios de 1989; la situación de los cultivos era por lo general satisfactoria en el África austral y en Australia, pero en América del Sur las perspectivas eran inciertas.

51. En general, la información previa sobre la situación de los cultivos permite pensar en una notable recuperación de la producción mundial de cereales en 1989. Sin embargo, como se ha señalado antes, un notable aumento en la producción y la reposición de existencias no invertirá necesariamente la tendencia descendente del consumo per cápita en muchos países si el aumento se concentra sólo en algunos de los principales productores. En parte por esta razón, el Grupo Intergubernamental de la FAO sobre Cereales, en su reunión de noviembre de 1988, aun reconociendo que en 1989 debía aumentar la producción de cereales para hacer frente a la demanda y evitar una posible amenaza a la seguridad alimentaria, reconocía que la necesaria expansión de la producción debería llevarse a cabo con cautela y buscando el máximo equilibrio, de manera que, por una parte, se alejase el riesgo de una escasez en el suministro y, por la otra, se evitase la vuelta a una situación de excedentes y depresión de los mercados. Por ello, aunque las condiciones atmosféricas resulten favorables y las cosechas de 1989 permitan reponer las existencias, es probable que la situación de la seguridad alimentaria sea cada vez más precaria en muchas partes del mundo, a no ser que se ponga más empeño en garantizar una distribución más equitativa del necesario aumento de la producción y de las reservas de seguridad alimentaria. Aunque el incremento de la productividad ha sido una de las principales fuentes de crecimiento de la producción total de alimentos básicos en los países en desarrollo a lo largo de los años setenta y primeros años ochenta, en los últimos se ha producido, al parecer, una desaceleración general del crecimiento tanto de la producción total como per

cápita (Figura 1). Además, la preocupación por el deterioro ambiental y la viabilidad del desarrollo agrícola puede llevar a nuevas limitaciones en la introducción de tecnologías nuevas de alto rendimiento en las zonas marginales, mientras no se garantice la protección de la base de recursos naturales. Estos factores se interrelacionan con los obstáculos impuestos a muchos países por su creciente empobrecimiento y plantean, a medio plazo, una grave amenaza para la seguridad alimentaria. En estas circunstancias, es de vital importancia renovar el llamamiento a la acción contenido en el Pacto mundial de seguridad alimentaria, en el que se subraya que los gobiernos de los países en desarrollo deben reexaminar y, en caso necesario, cambiar sus políticas nacionales a fin de estimular la producción de alimentos y que los gobiernos de los países desarrollados deben conceder prioridad especial a la ayuda a las naciones en desarrollo más empeñadas en superar los problemas de la pobreza rural.

#### 3.4 Medidas regionales para reforzar la seguridad alimentaria

52. A fin de reforzar la seguridad alimentaria de sus estados miembros, y en consonancia con el Pacto mundial de seguridad alimentaria, algunas organizaciones regionales de los países en desarrollo han adoptado en 1988 nuevas medidas para incrementar las reservas de seguridad alimentaria y establecer otros mecanismos que permitan evitar las situaciones de urgencia alimentaria. Además, algunas otras agrupaciones regionales, como el Consejo de Cooperación para los Estados Arabes del Golfo y la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional, han renovado las iniciativas emprendidas en los años anteriores para salvaguardar la seguridad alimentaria.

53. Brunei Darussalañ se ha sumado a la Reserva de arroz para situaciones de urgencia de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), que en consecuencia ha pasado de 50 000 a 53 000 toneladas. La Junta de la Reserva de Seguridad Alimentaria de la ASEAN, encargada de la administración de la Reserva, está poniendo también en práctica el programa para actividades posteriores a la cosecha de cereales de la ASEAN, a fin de mejorar ese tipo de actividades en el caso de cereales y legumbres, con ayuda del Gobierno de Canadá.

54. La Junta del Acuerdo de Cartagena, del Pacto Andino, por recomendación de la sexta reunión de Ministros de Agricultura de los países miembros, celebrada en abril de 1988, está llevando a cabo un estudio del sistema andino de ayuda mutua para casos de urgencia alimentaria con el fin de crear una red permanente de comunicación e información sobre las situaciones de urgencia en la subregión. Está preparando también un estudio sobre la posibilidad de crear un fondo de seguridad alimentaria subregional para financiar la importación de alimentos con el fin de hacer frente a las situaciones graves y urgentes de escasez de alimentos.

55. En América Latina y el Caribe, la Secretaría del Comité de Acción sobre Seguridad Alimentaria Regional (CASAR) ha comenzado a aplicar el Tratado de Asistencia Regional para Emergencias Alimentarias (TAREA), firmado en abril de 1988. En virtud del Tratado, los países signatarios se han comprometido a movilizar todos sus recursos para atender conjuntamente las necesidades de cualquiera de ellos ante situaciones graves de urgencia alimentaria. La ayuda ofrecida en el marco del Tratado puede consistir en donaciones de alimentos en efectivo, préstamos de alimentos o en efectivo, venta de alimentos y cualquier otra modalidad previamente convenida por las partes interesadas.

56. A raíz de un Curso práctico sobre sistemas de seguridad alimentaria y alerta organizado por la Secretaría de la Dirección Intergubernamental sobre Sequía y Desarrollo (IGADD) en abril de 1988, han sido financiados o están siendo objeto de seria atención por parte de los donantes varias propuestas de proyectos destinadas a reforzar la seguridad alimentaria en los países miembros de la IGADD y en el conjunto de la subregión. Las propuestas de proyecto preparadas con ayuda de la FAO contienen, entre otros, los siguientes elementos: (i) estudio sobre las reservas de cereales, (ii) estudio sobre los métodos tradicionales de almacenamiento en la subregión, (iii) formulación de estrategias de seguridad alimentaria para la subregión de la IGADD, (iv) sistema de alerta y de información alimentaria, (v) capacitación para administradores superiores y almacenistas de las juntas de comercialización de cereales y organismos de socorro de los países de la IGADD.

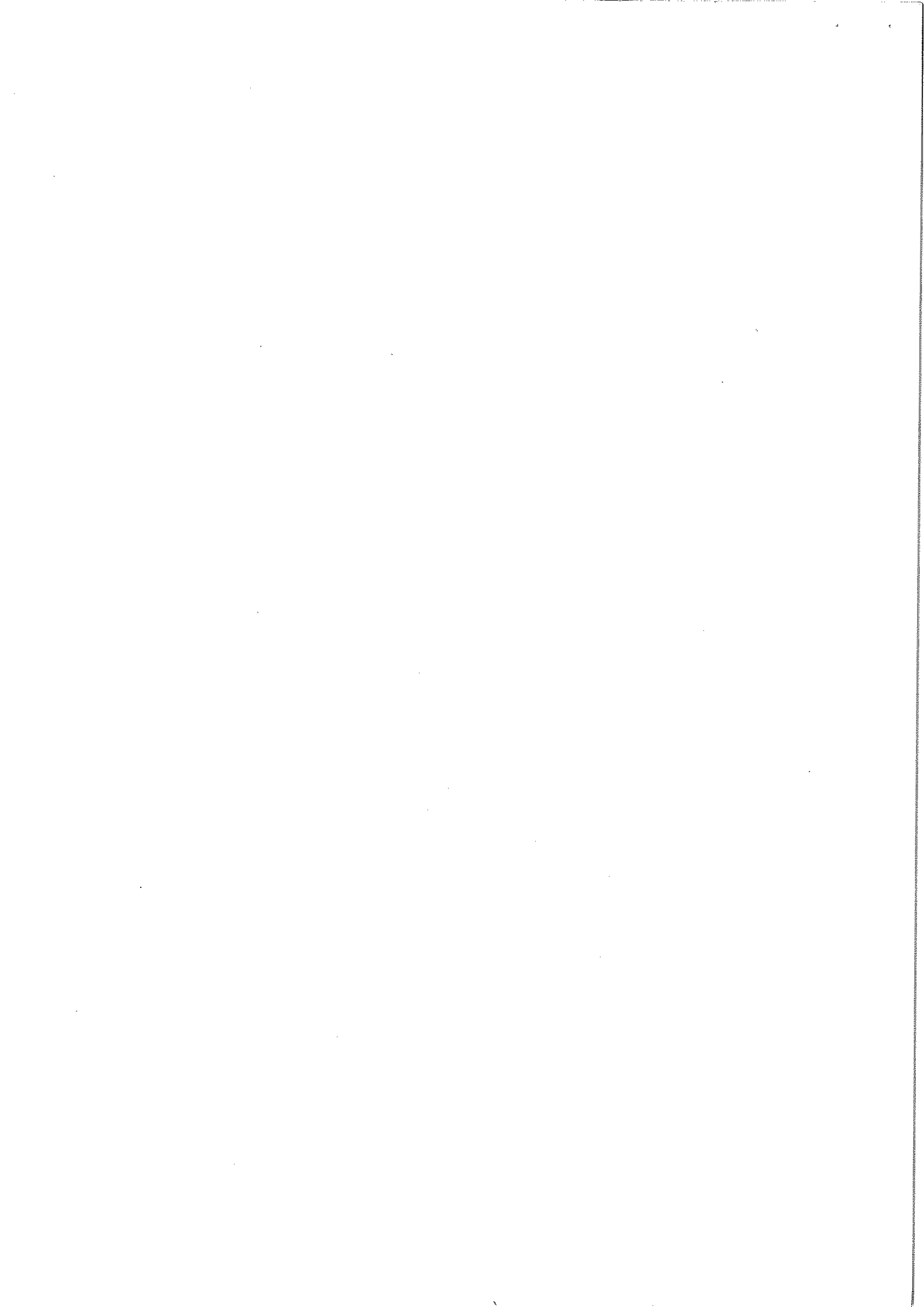
57. La tercera conferencia ministerial de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) aprobó, en su reunión sobre seguridad alimentaria y desarrollo agrícola celebrada del 18 al 20 de octubre de 1988 en Islamabad (Pakistán), una propuesta para el establecimiento de una Reserva de Seguridad Alimentaria de la OCI y decidió convocar de una reunión de los países interesados para fijar los detalles prácticos. La reserva sería de arroz, trigo y maíz o una combinación de los mismos y se establecería en el caso de que decidieran participar en ella al menos diez países miembros de la OCI. Cada país participante destinaría a la Reserva un 1 por ciento de su consumo anual, además de las reservas nacionales de que pudiera disponer ya. La Conferencia pidió también a los estados miembros que adoptaran medidas adecuadas para reforzar su identificación con los objetivos de la seguridad alimentaria y, a este respecto, recomendó que se ampliara el comercio entre los países islámicos y que los países miembros se sirvieran del Plan de Asistencia para la Seguridad Alimentaria de la FAO, al formular sus planes de seguridad alimentaria.

58. En Mindelo (República de Cabo Verde) se celebró un coloquio sobre políticas en materia de cereales en los países del Sahel. En él se estudiaron algunos problemas referentes a la organización de los mercados de cereales y las medidas tendentes a aumentar su eficacia respecto a la seguridad alimentaria de la subregión. Posteriormente, los países miembros del Comité Permanente Interestatal para la Lucha contra la Sequía en el Sahel (CILSS) han tratado de institucionalizar los acuerdos sobre reuniones periódicas y el intercambio de información entre los organismos de comercialización de cereales así como de fomentar el almacenamiento privado de los cereales en las explotaciones y aldeas. El CILSS, con apoyo del Club del Sahel, está haciendo también lo posible por mover el comercio interregional de cereales y por desarrollar un "código de conducta" sobre ayuda alimentaria para el Sahel.

59. El Consejo de Ministros de la Conferencia de Coordinación del Desarrollo de África Meridional (SADCC) aprobó en noviembre de 1988 un proyecto para el establecimiento de una reserva alimentaria regional con el fin luchar contra la inestabilidad de la seguridad alimentaria en la subregión. Esta reserva regional será complementaria de las reservas nacionales de los países miembros, y el volumen y el costo de la misma reflejarán la evaluación de los distintos estados miembros sobre los riesgos con que se enfrentan y su capacidad y estado de preparación para participar en los gastos de financiación de la reserva. Sin embargo, tomando como base una evaluación sobre el maíz necesario para disponer de una reserva reguladora de cereales que permitiera hacer frente durante cuatro meses a las necesidades de los grupos vulnerables en el caso de una sequía grave y

generalizada en la región, se ha estimado que el volumen de la reserva debería ser unas 356 000 toneladas. La reserva será administrada por la Junta de la Reserva Alimentaria de la SADCC, que estará formada por un representante de cada uno de los estados miembros.

60. Los ministros de agricultura de la Comunidad Económica del Africa Occidental (CEAO) aprobaron, en la reunión celebrada en Cotonou (Benin) el 28 y 29 de julio de 1988, un proyecto para la aplicación de una política agraria común en la subregión. Además, la CEAO, en colaboración con la FAO y el CILSS está realizando un estudio para mejorar en los países miembros los dispositivos de reserva alimentaria en las aldeas.



CUADRO 1 - PRODUCCION, UTILIZACION INTERNA, COMERCIO Y VARIACIONES DE LAS EXISTENCIAS DE ALIMENTOS BASICOS EN EL MUNDO

Productos y países de países	Producción		Utilización interna				Comercio		Variación de las existencias de cereales	
	1986	1987	1988	1986/87	1987/88	1988/89	1986/87	1987/88		1988/89
			prelim.			pront.			pront.	
(..... millones de toneladas.....)										
Total de alimentos básicos 1/	2052.6	1991.4	1929.0							
(arroz cáscara)										
Total de alimentos básicos 1/ (arroz elaborado)	1896.3	1837.3	1768.6	1862.2	1889.6	1873.8	902.7	910.0	922.3	
Total de cereales (arroz elaborado)	1706.7	1648.2	1582.5	1673.0	1700.5	1690.4	793.0	803.8	816.1	29.8
	537.7	515.0	508.7	528.7	536.4	535.4	347.4	353.6	358.4	8.2
Trigo	316.1	311.1	323.9	320.3	322.7	322.9	284.6	286.6	286.7	-3.3
Arroz (elaborado)	472.4	465.2	484.3	823.6	841.6	831.8	160.9	163.7	171.0	25.0
(cáscara)	852.9	822.1	749.9							-19.2
Cereales secundarios	136.5	135.6	129.9	136.5	135.6	129.9	77.2	73.0	73.0	...
Baños y tubérculos	53.1	53.5	56.2	52.6	53.5	53.5	32.6	33.2	33.2	...
Legumbres										...
Total importaciones.....										
	188.5	197.0	206.0							...
Exportaciones netas (importaciones)										
Países desarrollados	83.2	90.8	88.2	83.2	90.8	88.2	29.5	29.5	29.5	-40.1
Exportadores	148.1	158.2	159.8	148.1	158.2	159.8	20.7	20.7	20.7	-44.0
Importadores	(64.9)	(67.5)	(71.6)	(64.9)	(67.5)	(71.6)	8.8	8.8	8.8	3.9
Países en desarrollo	(78.8)	(88.9)	(84.3)	(78.8)	(88.9)	(84.3)	0.3	0.3	0.3	-13.7
Exportadores	23.1	16.3	18.5	23.1	16.3	18.5	1.0	1.0	1.0	-3.4
de bajos ingresos 2/	9.0	6.7	8.5	9.0	6.7	8.5	1.2	1.2	1.2	-3.7
otros 3/	14.1	9.6	10.0	14.1	9.6	10.0	-0.1	-0.1	-0.1	0.3
Importadores	(101.8)	(105.2)	(102.8)	(101.8)	(105.2)	(102.8)	-0.7	-0.7	-0.7	-10.3
de bajos ingresos 2/	(39.7)	(48.3)	(48.1)	(39.7)	(48.3)	(48.1)	-3.3	-3.3	-3.3	-2.4
otros 3/	(62.2)	(56.9)	(54.7)	(62.2)	(56.9)	(54.7)	2.6	2.6	2.6	1.3

1/ Incluyen cereales, legumbres y raíces y tubérculos en equivalente en cereales.

2/ Incluye todos los países con un ingreso per cápita inferior al utilizado por el Banco Mundial para determinar qué países tienen derecho a recibir asistencia de la AIF (es decir, con unos ingresos per cápita de 940 dólares o menos en 1987).

3/ Incluye a los países en desarrollo distintos de los de bajos ingresos.

CUADRO 2 - EXISTENCIAS REMANENTES MUNDIALES DE CEREALES

	EJERCICIOS AGRICOLAS QUE TERMINAN EN:					
	1973-75 promedio	1983-85 promedio	1986	1987	1988 estim.	1989 pronóst.
	(..... millones de toneladas .....)					
Trigo	76.0	136.2	160.5	168.7	145.9	117.3
Arroz	27.9	48.3	54.9	51.2	40.8	40.5
Cereales secundarios	74.6	135.2	204.9	229.9	210.7	128.9
Total de cereales	178.5	319.7	420.3	449.8	397.5	286.7
PAISES DESARROLLADOS EXPORTADORES	76.5	163.4	246.3	267.0	223.0	120.0
de los cuales:						
Australia	1.9	6.5	6.2	4.2	3.3	3.1
Canadá	15.3	14.6	14.4	18.5	13.7	10.5
CEE	17.3	23.1	36.2	31.8	29.3	25.9
EE.UU.	35.7	110.2	181.2	203.8	169.4	73.9
PAISES EN DESARROLLO EXPORTADORES	5.6	8.4	10.0	11.0	7.6	8.4
de los cuales:						
Argentina	1.1	1.5	0.7	0.7	1.1	0.8
Tailandia	1.9	0.9	1.8	1.5	0.9	1.1
PAISES DESARROLLADOS	115.2	197.2	288.2	317.7	277.6	169.2
PAISES EN DESARROLLO	63.3	122.5	132.1	132.1	119.8	117.6
de los cuales:						
CON DEFICIT DE ALIMENTOS	57.7	114.1	122.2	121.1	112.2	109.3
De bajos ingresos <sup>1/</sup>	48.4	90.7	96.5	92.9	82.7	80.2
de los cuales:						
China	31.4	57.2	51.5	45.8	46.6	38.3
India	9.0	12.7	17.1	15.2	8.7	13.1
Indonesia	1.6	1.8	2.4	2.1	1.0	1.0
Filipinas	1.1	1.4	1.4	1.4	1.8	1.6
Otros <sup>2/</sup>	9.3	23.4	25.6	28.2	29.5	29.0
de los cuales:						
Brasil	1.0	2.1	2.8	4.4	7.4	8.4
Corea, Rep. de	0.6	2.3	1.8	1.3	1.4	1.3
México	1.0	2.5	4.0	2.6	1.8	1.4
	(..... porcentaje .....)					
TOTAL DE EXISTENCIAS MANTENIDAS POR LOS EXPORTADORES DESARROLLADOS						
- En porcentaje de las existencias mundiales	42.9	51.1	58.6	59.4	56.1	41.9
- En porcentaje de las necesidades para el consumo interno y las exportaciones	15.2	27.1	26.9	39.0	41.3	35.6
Trigo	21.9	31.3	39.0	42.1	39.4	30.0
Arroz (elaborado)	9.1	29.6	32.9	34.1	25.3	16.5
Cereales secundarios	12.3	24.8	20.8	37.6	42.6	38.9
EXISTENCIAS MUNDIALES EN PORCENTAJE DEL CONSUMO MUNDIAL APARENTE	14.7	20.6	25.1	26.4	23.3	16.3

<sup>1/</sup> Incluyen todos los países con déficit de alimentos que tienen un ingreso per cápita inferior al utilizado por el Banco Mundial para determinar los países con derecho a recibir asistencia de la AIF (es decir, unos ingresos per cápita de 940 dólares EE.UU. o menos en 1987).

<sup>2/</sup> Otros países en desarrollo con déficit de alimentos distintos de los de bajos ingresos.

NOTA: Los datos sobre las existencias representan la suma de las cifras correspondientes a las existencias remanentes nacionales al final de los ejercicios agrícolas de los países y no el volumen de existencias mundiales en una fecha determinada.



CUADRO 3 - CEREALES IMPORTADOS Y RECIBIDOS COMO AYUDA ALIMENTARIA POR LOS PAISES EN DESARROLLO

	Importaciones totales de cereales				De los cuales: ayuda alimentaria				Proporción de la ayuda alimentaria en las importaciones totales			
	1976/77	1986/87	1987/88	1988/89	1976/77	1986/87	1987/88	1988/89	1976/77	1986/87	1987/88	1988/89
	(prel.)	(prel.)	(pronóst.)	(pronóst.)	(prel.)	(prel.)	(pronóst.)	(pronóst.)	(prel.)	(prel.)	(pronóst.)	(pronóst.)
	(..... millones de toneladas.....)				(..... miles de toneladas.....)				(..... porcentaje.....)			
TOTAL DE PAISES EN DESARROLLO	55.6	110.3	115.8	119.7	8586	12472	13088	9700	15.5	11.3	11.3	8.1
PAISES CON DEFICIT DE ALIMENTOS	54.0	109.9	114.3	117.6	8243	11855	12125	9070	15.2	10.8	10.6	7.7
PAISES DE BAJOS INGRESOS 1/	26.8	48.3	55.0	57.0	6974	10609	10589	8140	26.1	22.0	19.3	14.3
Africa	9.3	19.9	19.3	17.6	3031	5829	5622	4600	32.6	29.3	29.2	26.0
Lejano Oriente	16.1	24.1	31.5	33.5	3760	3507	3221	2600	23.3	14.5	10.2	7.8
China	2.3	16.5	20.8	22.2	-	584	347	280	-	3.5	1.7	1.3
India	7.1	0.2	1.2	3.2	1176	208	223	150	16.5	95.4	18.6	4.7
América Latina	0.9	2.3	2.5	2.3	122	1074	1452	740	13.5	47.6	57.5	32.2
Cercano Oriente	0.3	1.7	1.4	1.4	59	197	295	200	19.4	11.5	21.3	14.3
Oceanía	0.1	0.3	0.3	0.3	2	2	-	-	2.0	0.8	-	-
OTROS PAISES 2/	27.3	61.6	59.3	60.6	1271	1246	1535	930	4.7	2.0	2.6	1.5
Africa	3.3	8.2	8.7	9.6	141	423	431	300	4.3	5.2	5.0	3.1
Lejano Oriente	6.4	12.3	13.4	13.4	702	-	-	-	11.1	-	-	-
América Latina	12.6	17.4	16.6	17.7	121	710	991	540	1.0	4.1	6.0	3.1
Brasil	3.8	5.1	2.2	1.8	5	7	21	5	0.1	0.1	0.9	0.3
México	1.0	3.9	4.9	6.1	-	4	32	5	-	0.1	0.7	0.1
Cercano Oriente	4.9	23.5	20.4	19.2	294	112	113	90	6.0	0.5	0.6	0.5
Oceanía	0.1	0.2	0.2	0.2	13	1	-	-	11.8	0.6	-	-

1/ Incluye todos los países deficitarios en alimentos con un ingreso per cápita inferior al utilizado por el Banco Mundial para determinar los países con derecho a recibir asistencia de la AIF (es decir, con unos ingresos per cápita de 940 dólares EE.UU. o menos en 1987), los cuales, de conformidad con las orientaciones y criterios convenidos por el CPA, deben ser objeto de prioridad en la asignación de ayuda alimentaria.

2/ Otros países en desarrollo con déficit de alimentos distintos de los de bajos ingresos.

FIGURA 1.  
 PRODUCCION TOTAL, RENDIMIENTOS, SUPERFICIE Y PRODUCCION PER CAPITA  
 DE ALIMENTOS BASICOS EN LOS PAISES EN DESARROLLO, 1970-88  
 (INDICE 1970 = 100)

